

**AMADO ALONSO EN EL RECUERDO
INVENTARIO DE TRABAJOS, DE CARÁCTER GENERAL,
EN TORNO A SU FIGURA, A SU OBRA (5)**

JOSÉ POLO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)

Resumen: En la última entrega apareció la figura insigne de María Rosa Lida y con ella podíamos dar por concluida lo que cabría considerar primera parte de esta serie. Entramos ahora en la segunda parte, la cual, a su vez, contendrá una sección introductoria miscelánea, la presente entrega, y otras con importantes nombres de estudiosos que se han ocupado de Amado Alonso en conjunto (llegaré hasta el año 2000 inclusive). Finalmente, en la tercera y última parte aparecerá, si no la reproducción (pues ello daría para un grueso volumen), sí el inventario de todos los escritos, en varias lenguas, con motivo de su fallecimiento en 1952. Con todo ello podremos contar con una información muy amplia sobre esta gran figura, materiales que permitirán en el futuro la edición de una gran obra, retrato humano y científico de un estudioso del lenguaje, en sus diversas manifestaciones, singular.

Palabras: Amado Alonso, elementos biográficos, admiración de su persona, Sevilla, Alberto Millán Chivite, Concha Méndez Cuesta, Arturo Torres Rioseco, Borges, Bioy Casares, Fernando González Ollé, Guillermo L. Guitarte...

Abstrat: María Rosa Lida, the distinguished celebrity, appeared in the last installment, and that was what we could consider a conclusion for the first part of this series. We are entering now the second part, which in turn will contain a miscellaneous introduction –this installment– plus other sections with the names of important scholars who have studied Amado Alonso as a whole (up to year 2000). Finally, the third part will contain not a full reproduction (for that would mean a thick volume), but an inventory of all the papers, in different languages, on the occasion of his death in 1952. With all this we will have wide information at hand on this great figure, a material which make possible a future edition of a great work, the personal and scientific portrait of a language scholar who was, in his different expressions, unique.

Key Words: Amado Alonso, biographical data, admiration for his figure, Sevilla, Alberto Millán Chivite, Concha Méndez Cuesta, Arturo Torres Rioseco, Borges, Bioy Casares, Fernando González Ollé, Guillermo L. Guitarte...

Résumé: Dans le dernier numéro la figure insigne de María Rosa Lida est apparue et avec elle nous pouvions tenir pour conclue ce qu'on pourrait considérer première partie de cette

série. Nous entrons maintenant dans la deuxième partie, laquelle, à son tour, contiendra une section introductive de morceaux choisis, cet article-ci, et d'autres avec des noms importants de chercheurs qui se sont occupés d'Amado Alonso dans son ensemble (j'arriverai jusqu'à l'année 2000 incluse). Finalement, dans la troisième et dernière partie apparaîtra, pas la reproduction (car cela donnerait lieu à un gros volume), mais l'inventaire de tous les écrits, en différentes langues, a l'occasion de son décès en 1952. Avec tout cela nous aurons à notre disposition une information très ample sur cette grande figure, des matériaux qui permettront dans l'avenir l'édition d'une grande oeuvre, portrait humain et scientifique d'un chercheur du langage, dans ses diverses manifestations, singulier.

Mots-clés: Amado Alonso, éléments biographiques, admiration de sa personne, Sevilla, Alberto Millán Chivite, Concha Méndez Cuesta, Arturo Torres Rioseco, Borges, Bioy Casares, Fernando González Ollé, Guillermo L. Guitarte...

VI

RESONANCIA DE AMADO ALONSO

(ÚLTIMA RECUPERACIÓN «ANACRÓNICA» Y MISCELÁNEA)

1. Sevilla...

1

No solo han nacido en esta ciudad los dos imponentes volúmenes (18-19/1995-1996 y 20-21/ 1997-1998) de esta revista, *Cauce*, dedicados a recordarnos, y hacernos vivir intensamente, el centenario de Amado Alonso (1896-1952), con la entrega lúcida y apasionada, de su gran director, también «hondamente navarro», Alberto Millán Chivite, sino que, muy justa y hermosamente, se logró (y de nuevo el esfuerzo del hispanista acabado de mencionar no resultó ser un factor secundario) que el nombre *Amado Alonso* constituyese las «señas de identidad» de una calle sevillana. Con fecha de 15 de marzo de 1999 escribe el Dr. Millán Chivite una especie de carta circular dirigida, supongo, a un grupo de personas cercanas al universo de Amado Alonso. Transcribiré dicho escrito, salvo el último párrafo, en el que se informa de los plazos para la entrega de originales en el homenaje a Enrique Díez-Canedo Reixa (*Cauce*, 22-23/1999-2000), y el saludo de despedida:

Admirado colega y querido amigo: *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, además de editar dos volúmenes –calificados de «impresionantes», «imponentes», «excelentes», «dignos del homenajeado», etc., por Lapesa, Guitarte, Muñoz

Cortés, Barrenechea— en homenaje a Amado Alonso y un disco compacto doble con la voz de A. Alonso, en lectura de tres capítulos de *El Quijote* y de 32 poemas de García Lorca, ha conseguido —con la ayuda de universidades, facultades y departamentos universitarios— que el Ayuntamiento de Sevilla haya rotulado una calle con el nombre de «Amado Alonso».

El próximo día 25 de marzo, jueves, tendrá lugar el acto oficial de la rotulación de dicha calle, con la presencia de la Alcaldesa sevillana, del Rector de la universidad de Sevilla, del Director General de Cultura del Gobierno de Navarra y del Alcalde de Lerín [pueblo natal de Amado Alonso], entre otras autoridades.

Al acto en homenaje a Amado Alonso se han sumado ya S. M. El Rey de España, Rafael Alberti, el Gobierno de Navarra, etc., y estamos esperando la adhesión de otras muchas instituciones y personas españolas y extranjeras. Entre ellas, contamos con la tuya. Todas ellas se leerán en dicho acto oficial.

Te ruego que envíes por fax[...] un breve texto en tu nombre, en el de tu departamento o en el de tu facultad, exponiendo sucintamente los méritos de Amado Alonso. No lo dejes para mañana; hazlo ahora mismo. Muchas gracias.

2

Y, en efecto, con la firma de «la autoridad competente», redacté y envié el siguiente texto:

El Departamento de Filología, que ya en su momento se había adherido a la solicitud de dar el nombre de *Amado Alonso* a una calle de Sevilla, se adhiere nuevamente ahora, como no podía ser menos, con entusiasmo al acto oficial del día 25 de marzo de rotulación de dicha calle.

Amado Alonso (1896-1952), discípulo de Menéndez Pidal, fue un extraordinario investigador de nuestro idioma (lingüística, literatura) y su labor se desarrolló en Madrid hasta 1927, en Argentina (1927-1946) y en Harvard University (1946-1952). Su muerte prematura no impidió que nos dejase una importantísima obra ya acabada, en parte ligada al español de América y al problema del llamado «andalucismo del español de América». En suma, nuestro Departamento en pleno se hallará espiritualmente presente en ese hermoso acto del día 25 de este mes de marzo.

2. Dos noticias argentinas

1

Tengo delante de los ojos fotocopia de un escrito —se ve que circular o de texto unificado para envíos múltiples— de la profesora Clara Wolf (Secretaria Ejecutiva de la Comisión Permanente [del Premio «Amado Alonso»], insti-

tuido en 1984]), de fecha 5-1-1990, dirigida al Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. En dicho texto se habla del primer premio, concedido a Ana María Barrenechea, del segundo (a Rafael Lapesa, 1988) y de las circunstancias del tercero (entrega pensada para septiembre de 1990; de su reglamento, etc.). En uno de los últimos párrafos de ese escrito, podemos leer:

Próximamente les haremos llegar un ejemplar de la publicación *Homenaje a Don Rafael Lapesa Melgar, Premio «Amado Alonso» II*, el cual se está editando actualmente en Talleres Gráficos de este Ministerio [de Educación y Justicia]. El mismo contiene, como ya es habitual, parte de las ponencias presentadas durante el ciclo de conferencias que se realizó en Buenos Aires, en los días siguientes a la segunda entrega de la distinción.

Bien: el hecho cierto es que he realizado no pocos intentos de consultar ese anunciado volumen (cuya fecha de publicación es 1991), de entrar en contacto con la profesora Wolf, de saber si existen, además, volúmenes de actas con materiales de entregas posteriores de dicho premio, de tener noticia sobre si tal distinción continúa viva, etc. Esfuerzos inútiles. Con el espíritu de lo apuntado por mí en la primera entrega (*Cauce*, 18-19/1995-1996, §I, 1, págs.. 150-151) sobre la necesidad de colaboración por parte de todos, sugiero que algún hispanista argentino redacte algún artículo (o nota, etc.) acerca de los asuntos mencionados y sepamos qué ha sido de todo ello, que afecta al universo humano y científico de Amado Alonso.

2

Finalmente en este epígrafe argentino, vale la pena señalar que la revista *Filología*, xxix/1-2/1996 (dirigida en esa época por Ana María Barrenechea), trae como rótulo específico «1996: Homenaje a dos centenarios», volumen a cargo de Susana G. Artal. En otra página, sin numeración, del pliego de principios leemos: «El Instituto de Filología y Literatura Hispánicas dedica este volumen a dos acontecimientos memorables: el centenario de la fundación de nuestra Facultad y el del nacimiento del Dr. Amado Alonso, cuyo nombre nos honra llevar» (pues se trata del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso»). En sección futura de esta serie volverá a aparecer, en relación con un texto sobre nuestro autor, la revista *Filología* (v/1-3/1959: «Homenaje a Amado Alonso»).

3. Dentro de la poesía

0

No me refiero, claro está, a la atención que Amado Alonso prestó en sus estudios a este género de escritores, a la interpretación de la poesía o a la lectura de poemas (Pablo Neruda, Federico García Lorca, etc.; recuérdese, por ejemplo, su libro *Materia y forma en poesía*, 1955), sino a su recuerdo, materializado gráficamente, entre creadores de poesía, ruta meramente iniciada en la entrega número 2 (20-21/1997-1998, págs. 238 y 242: Baldomero Moreno Fernández, en *Dos poemas*, 1935) y que ahora dejaré redondeada para los límites que me he impuesto en la presente entrega (sección preliminar, como he dicho, de lo que puede considerarse segunda parte de la serie).

1

En 1930, Buenos Aires, publicó Concha MÉNDEZ CUESTA *Canciones de mar y tierra*. Consuelo Berges tituló su especie de prólogo «Los “raids” náutico-astrales de Concha Méndez Cuesta» (págs. 5-15). En dicha obra hay varios poemas con dedicatoria; por ejemplo, para el universo filológico en sentido lato, aparecen los nombres de Américo Castro, Homero Serís, Avelino Gutiérrez y... Amado Alonso. Para «contextualizar» tal hecho, he consultado, por un lado, el número 211/1998 de *Revista de Occidente*, volumen en el que el segundo bloque de artículos queda arropado por «Centenarios de Concha Méndez y Lorca» (en el índice onomástico aparece Dámaso Alonso, un remite, pero no Amado Alonso); y, por otro lado, he consultado, igualmente, *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo (1898-1986). Actas del seminario internacional celebrado en la Residencia de Estudiantes en mayo de 1998 con motivo del centenario del nacimiento de Concha Méndez*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes (prefacio de James Valender), Madrid, 2001. Lo más cercano al entorno buscado por mí es el artículo del mencionado James Valender «Concha Méndez en el Río de la Plata (1929-1930)», pp. 149-163. En la primera de esas páginas se habla de «su amistad con figuras tan diferentes entre sí como lo eran Alfonso Reyes, Consuelo Berges, Norah Borges, Guillermo de Torre, Ramón Gómez de la Serna y Alfonsina Storni». Vemos, pues, que no aparece el nombre

de Amado Alonso, pero no resulta difícil imaginar que, dada la «energía comunicativa» de nuestro autor, así como de la inquieta escritora, se haya producido entre ellos, en el tiempo durante el cual nuestra viajera literaria permaneció en la Argentina (Buenos Aires, algo menos de dos años entre los últimos días de 1929 y junio de 1931: Valender, pág. 149) la necesaria «empatía» como para que el nombre *Amado Alonso* figurase como destinatario de uno de los varios poemas dedicados del citado hermoso libro (no solo tipográficamente...). Ni siquiera deteniéndome en los otros poemas dedicados he podido concluir algo en torno a los propios significados de esos versos y su relación con las personas a las que van dedicados; así que, falto de un conocimiento seguro de sus relaciones de amistad y literarias, tampoco puedo decir nada sobre la coherencia textual entre un «segmento paratextual» o dedicatoria y el texto. El poema, en pág. 145, se titula «Llegada» (versales redondas espaciadas, sin comillas) y la dedicatoria reza simplemente *A Amado Alonso* (en redonda de un par de puntos menos que el cuerpo del poema). Reproduzco tal cual dicho cuadro poético:

Llegaste, capitán, al borde de una noche.
 Y cielos esmaltados salieron a tu encuentro.
 Yo te vi descender la escala de la nave,
 cortando con tu mano el lirio de los vientos.
 Capitán de la noche, en tu noche traías
 un frío de distancias, una bruma de puertos,
 un naufragio de nombres en tus horas perdidas
 y un rumor de silencios.
 Músicas olvidadas tal vez estremecían
 las jarcias de tus sueños.

2

Ahora nos dirigimos a Arturo TORRES RIOSECO, *Madurez de la muerte* (Editorial Castalia, [en esa época] Valencia, 1959). La primera sección del libro lleva por nombre «Recuerdos» y el bello poema que voy a reproducir se titula *Muerte de Amado Alonso* (portadilla; página implícita: 51; texto, 53-54). Aparecerá alguna alusión a la insuperable lectura de poemas de García Lorca por parte de nuestro autor (de lo que tenemos suficiente conocimiento; véase atrás 1-1 para la penúltima edición). Por otra parte, aunque el texto que nos ocupa, por su circunstancia de nacimiento, podría desplazarse hacia la tercera parte de esta serie (textos inmediatos al fallecimiento de Amado Alonso), prefiero, por su natu-

raleza no filológica o técnica, que aparezca ahora en la presente sección poética. Lo reproduzco tal cual (sin sangría en el primer verso de cada estrofa y con blanco uniforme a lo largo de todo el texto, sin «blanco interestrófico»):

Creo que fue en el verano
cuando te fuiste. No sé.
Se murió un pájaro
frío a la sombra del álamo.
Se murió una mariposa
que se creyó flor; debajo
del cielo azul se quedó
sólo misterio y espacio.
Tu nombre muerto venía
en el aire todo helado;
estaba frío y sin plumas
el pájaro bajo el álamo.
Todas las cosas tenían
un aspecto desolado;
tu nombre muerto caía
hiriéndome como un dardo.
Yo no podía contar
los minutos aislados
en esa unidad pequeña
en que dormían mis párpados.
Estaba ya interrumpido
el ritmo, todo quebrado
el mecanismo de afuera,
sin consistencia, lejano
aquel minuto encendido
de tu presencia y mi agrado,
aquella palabra tuya,
rosa en el aire delgado:
«verde que te quiero verde»
dicho, sentido, temblando,
verdeciendo la luz dulce,
lo que tiene forma, ufano
instante de la materia,
del espíritu, del claro
sentirse en el mundo vivo
en inconfundible amparo.
Ya sólo eres, ya no estás,
fruto maduro en abstracto,
tú tan vivo, tan concreto,
tan puro de nombre, Amado.

Y, finalmente, quiero llamar la atención sobre Juan Ramón JIMÉNEZ, *Cartas literarias* («Introducción», págs. 7-11, de Francisco Garfias), Editorial Bruguera, Barcelona, 1977. La sección número 43, págs. 123-128, recoge las cartas dirigidas «A Amado Alonso». Son dos: la primera, del 10 de febrero de 1946; la segunda, del 27 de abril del mismo año. Se habla en ellas de asuntos literarios (trabajos de Amado Alonso recibidos por JRJ) y de percances varios de las relaciones humanas, con nombres y apellidos, de asuntos de la vida cotidiana, etc. No voy a reproducir tales escritos; me inclino por que, cuando se llevan a cabo esta clase de publicaciones, aparezca el material de ambos frentes epistolares y ello significa un planteamiento alejado del espíritu de esta serie, que ni siquiera es epistolar.

4. El siempre especial caso de Borges

0

En esta serie ya he mencionado el trabajo de Guillermo L. GUITARTE «Obras de Borges que pertenecieron a Amado Alonso en Harvard University» (1991 primera versión y 1992 segunda): véase la primera entrega, en el número doble 18-19/1995-1996, págs. 155-156. Y, por lo que respecta a las opiniones de Borges sobre Amado Alonso y a las referencias, en cambio, muy positivas a Pedro Henríquez Ureña, téngase en cuenta el aprecio de nuestro autor tanto hacia su gran discípulo dominicano como hacia el propio escritor argentino. No puedo detenerme en explicar este tipo de hechos (saldría toda una monografía) y me limitaré exclusivamente a remitir a Bienvenido PALOMO OLMOS, *Bibliografía de Amado Alonso* (Universidad de Extremadura, Trabajos del Departamento de Filología Hispánica, 21, Cáceres, 2004; dos versiones anteriores antes de convertirse en libro, en *Cauce*), donde, yendo al «Índice de nombres propios», para Borges se nos remite a las fichas 43, 52, 123, 124, 209 (para entender algo de la posible animadversión de Borges hacia nuestro autor, téngase en cuenta, de A. Alonso, la ficha 123, «A quienes leyeron a Jorge Luis Borges en *Sur*», en la revista acabada de citar, XII-89/1942, 79-81. El oportuno resumen que el colega líneas atrás citado hace, al comentar esta ficha en pág. 54, es el siguiente: «Dura réplica a la afirmación de J. L. Borges “No ado-

lecemos de dialectos, aunque sí de Institutos dialectológicos. Esas corporaciones viven de reprobando las sucesivas jerigonzas (gauchesco, cocoliche, vesre) que inventan”, por considerarla información errónea y estimación injusta de la labor del Instituto de Filología, dirigido entonces por Alonso». Y en cuanto a Pedro Henríquez Ureña, en la bibliografía mencionada se remite a las fichas 40, 71, 74, 78, 140 y 171; por lo demás, el respeto mutuo y la colaboración sistemática entre el gran humanista dominicano y su maestro hispano-argentino constituyen una de las realidades de altura que no necesitan pruebas complementarias, pues las esenciales son de todos conocidas. Así, pues desbrozado mínimamente el terreno, entremos en el universo textual «esporádico» de Borges en torno a Amado Alonso...

1

Nos hallamos frente a Jorge Luis BORGES y Ernesto SABATO, *Diálogos*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1976 (manejo la reimpresión de Planeta, Barcelona, 2002, aunque en portada sigue apareciendo el nombre de la editorial de siempre; en ambos casos, y en otros muchos observados por mí, grafia-do a la italiana el apellido del segundo de los autores, frente a su hispanización gráfica, con tilde, como voz esdrújula que es, la solución más recomendable e igualmente muy extendida, si no incluso más que la italianizante). En la primera edición, en una de las páginas, sin numeración, del pliego de principios, posterior a la página de derechos, leemos: «Estos Diálogos entre Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato han sido grabados y compilados por ORLANDO BARONE, quien tuvo la iniciativa de reunir a los dos escritores y de hacerlos dialogar en diciembre de 1974». En la de 2002, ya aparece en portada «compilados por Orlando Barone». En una de las intervenciones borgianas (pág. 103; 121 en ediciones anteriores) nos encontramos con la siguiente afirmación: «Sí, era astrólogo [Xul Solar], pero sabía muchas cosas más. Yo recuerdo uno o dos diálogos sobre filología con Amado Alonso y con Henríquez Ureña. Al rato nos dimos cuenta [de] que sabía mucho más que ellos».

2

Nos dirigimos ahora a Jorge Luis Borges y Osvaldo Ferrari, *Diálogos*, Seix Barral, Barcelona, 1992. Se trata de una selección extraída de tres libros previos del mismo Ferrari, a saber: *Borges en diálogo. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari* (Buenos Aires, 1985), *Libro de diálogos*

(Jorge Luis BORGES –Osvaldo FERRARI, Buenos Aires, 1986) y *Diálogos últimos* (los mismos autores, Buenos Aires, 1987). En el número 13, «Su amistad con Pedro Henríquez Ureña», págs. 88-95. En pág. 92, Ferrari, por la referencia de Borges al hecho de haber conocido a varios intelectuales (Alejandro Korn, el último citado), pregunta: «¿El filósofo?». Contesta Borges:

Bueno, llamémoslo así, por qué no. A su hijo, a Villafañe, a María de Villarino –una escritora platense–, a Sánchez Roblet y a Amado Alonso, pero Alonso era fácilmente afirmativo, como lo son los españoles; y Henríquez Ureña no era afirmativo, era dubitativo, más bien. Eso era así en él por razones de cortesía, y el otro era fácilmente enfático, y Ureña no. Ahora, yo no sé si Ureña ha dado toda su medida en lo que escribió; posiblemente él dio, más bien, su medida en el diálogo [luego, en relación con esa línea o forma interior dialógica, se habla de Rafael Cansinos Assens, de Macedonio Fernández, de Platón y de Sócrates].

5. Ahora le toca el turno a Adolfo Bioy Casares...

0

Completamos, en cierto modo, el panorama «heterodoxo» creado por Borges en torno a Amado Alonso con el que aparece en Fernando SORRENTINO, *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares* (Sudamericana, Buenos Aires, 1992). En varias páginas se habla de nuestro autor y de Pedro Henríquez Ureña. No todo lo que se dice es reproducible, pues toca asuntos personales ajenos a un enfoque científico, pero sí lo haré con lo que nos afecta en cuanto filólogos.

1

En pág. 157 se habla de *Fiesta en noviembre*, de Eduardo Mallea; el entrevistador anota: «Hay un artículo de Amado Alonso [omito la nota 7, con los datos pertinentes; véase también, en la bibliografía antes, 4-0, citada, la ficha 89] que elogia muchísimo ese libro...». Contesta Bioy Casares (pág. 158):

Bueno, Amado Alonso era un típico profesor, desprovisto absolutamente de sentido crítico... Amado Alonso leía y leía, y para él era lo mismo una cosa que otra, y, si Mallea era admirado, bueno, él tenía también que admirarlo... Cuando *Fiesta en noviembre* se publicó en Estados Unidos, causó estupor. Porque la crítica estaba preparada para admirarlo, y se encontró con algo que no había por dónde ni cómo admirarlo.

2

Entre las páginas 250 y 251 se habla de Pedro Henríquez Ureña; luego pregunta F. Sorrentino: «Y el amigo de él, Amado Alonso, ¿cómo era?». Contesta Bioy Casares (los corchetes, como siempre, son míos):

Era menos encantador que Henríquez Ureña y peor prosista. Era un muchacho simpático, iba al fútbol[...]. Era como un pensador, no un filósofo[compárese lo que alguna vez se ha dicho de Ortega y Gasset]. Era una persona que ejercitaba su pensamiento hablando o escribiendo, y no me parece que fuera muy brillante [luego continúa con detalles ajenos a lo científico y, entre las págs. 251-252, remata...]. En aquel momento había aquí muchísimos españoles, y, para mí, él era uno más de ellos. Y no el más encantador.

3

Finalmente, en pág. 252 aparece una larga observación de Fernando Sorrentino y un comentario breve de Bioy Casares. Por su complementariedad, voy a citar ambos textos (los separo mediante pleca doble negrita):

Por mis estudios, yo tuve que leer mucha filología española. Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Amado Alonso, [García] Solalinde, etcétera...[así]. Y a mí me encantaron, y los vuelvo a leer cada tanto, los ensayos sobre literatura de Dámaso Alonso. Entre otras cosas, porque no tiene ese maldito lenguaje «crítico» que yo no puedo soportar. Dámaso Alonso va mostrando una obra que le gusta y va diciendo por qué le gusta. Es evidente que, cuando Dámaso habla de un autor, es porque realmente ese autor le encanta. He pasado muy lindos momentos leyendo a Dámaso Alonso, y no a Amado...?A mí me pasó exactamente lo mismo. Dámaso Alonso cuenta las cosas escribiendo bien, y sin poner un dialecto técnico.

PRESENCIA FILOLÓGICA VARIA (AQUÍ Y ALLÁ)

5. Instantáneas informativas

1

En el libro de Juan Carlos GÓMEZ ALONSO *La estilística de Amado Alonso como una teoría del lenguaje literario* (Universidad de Murcia, 2002), la muy extensa nota 2, págs. 10-12, contiene una suma abundante de fichas de trabajos sobre Amado Alonso (de esta revista, *Cauce*, de *Ínsula* y de otros frentes). Dejo de lado, por otra parte, el hecho de bibliotecas o fondos con el

nombre *Amado Alonso* (Caracas, etc.). Igualmente, omito la presencia del nombre de nuestro autor en índices onomásticos de obras enciclopédicas de lingüística y de estudios literarios, aunque sí lo haré, por la plétora de los remites a trabajos suyos, en *Current Trends in Linguistics* (edited by Thomas A. SEBEOK; Mouton, La Haya/París), vol. IV, *Ibero-American and Caribbean Linguistics* (Associate Editors: Robert Lado, Norman A. Mcquown y Sol Saporta; Assistant Editor: Yolanda Lastra), 1968 (véase el «Index of Names»). Igualmente, en el vol. IX, *Linguistics in Western Europe* (1972), las remisiones a nuestro autor son muy abundantes.

2

Finalmente, dentro de esta sección, no puedo dejar de mencionar el volumen de Clara E. LIDA, José Antonio MATESANZ y Josefina Zoraida VÁZQUEZ *La Casa de España y El Colegio de México: memoria 1938-2000* (El Colegio de México, 2000). En el «Índice de nombres», los remites a Amado Alonso nos llevan a las páginas 149, 154, 175, 243, 247, 248, 250-253, 261, 264-266, 270 y 341, en las que se habla del Instituto de Filología de Buenos, de la *Revista de Filología Hispánica*, de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, de la labor de Amado Alonso/Raimundo Lida en esta última publicación periódica, etc.

6. Síntesis biográficas (complementarias o no)

0

En números anteriores de esta compleja serie he venido presentando materiales en la línea de lo enunciado en el presente epígrafe, pero no siempre son asequibles determinados trabajos o textos breves en el momento oportuno para un plan ideal de presentación de esos escritos y debe uno buscarles otro espacio a esas unidades rezagadas antes de que se pierda la conexión informativa y corran el riesgo de quedar adheridas artificialmente cual si de un parche se tratara. Voy, pues, a presentar, en esta holgada sección preliminar de la segunda parte de la serie, materiales e información necesarios para redondear lo hecho hasta el momento.

1

En *El Nacional* (ciudad de México), 6-v-1948, sección «La nota cultural» (no poseo el dato de la página) se lee:

Mañana miércoles, en la sede de El Colegio de México, calle Sevilla[...], se efectuará la conferencia inicial de un ciclo de tres que impartirá el filólogo español Amado Alonso. Será éste un acto de los primeros con que la institución El Colegio de México pretende llevar, a públicos distinguidos, las últimas investigaciones acerca de temas que tengan estrecha relación con la literatura.

Amado Alonso está considerado generalmente como uno de los más profundos conocedores de nuestra lengua, de sus orígenes y del empleo que de ella han hecho nuestros grandes escritores. Sus investigaciones —en un principio al lado de Ramón Menéndez Pidal— han hecho luz en muchos de los problemas de la literatura española y han contribuido eficazmente a tomar en consideración algunas de las cuestiones del idioma español en nuestro continente.

Amado Alonso es actualmente profesor en la Universidad de Harvard y, a la vez, director de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, cuyo primer número ya apareció [I/1947], editado por El Colegio de México.

El título de la conferencia que Alonso impartirá mañana es «El ideal clásico en la forma poética». Al siguiente día (jueves, 8) disertará sobre «Lope de Vega y sus fuentes»; y, finalmente, el viernes 9 hablará acerca de «Vida y creación en Cervantes»[véase la obra mencionada atrás, 3-0].

2

En el t. IV, 1951 (pero aparecido en junio de 1952), *Gramática de la lengua castellana*[...], de las *Obras completas* de Andrés Bello, Amado Alonso prologó dicho volumen con un enjundioso y largo estudio titulado «Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello» (págs. IX-LXXXVI); figura en dicho volumen un encarte (habría sido imposible insertar normalmente el texto, pues cuando murió Amado Alonso, en mayo de 1952, ya se hallaba dicho tomo o en impresión o en encuadernación), aparece, digo, la fotografía de nuestro autor, el título «Amado Alonso (1898[1896]-1952)» (quien había nacido en 1898 era Dámaso Alonso) y el texto siguiente, que lo firma «La Comisión Editora» [a saber: Rafael Caldera, Director, Augusto Mijares, Enrique Planchart, Pedro Grases, Secretario, y Julio Planchart, 1885-1948, primer Director] (modernizo la acentuación: los títulos, que aparecían en negrita redonda, quedarán en cursiva no negrita):

Entre los más eminentes y eruditos filólogos de nuestro tiempo, tiene lugar propio Amado Alonso, maestro en el buen gusto y en la investigación. Honra de la moderna escuela que preside don Ramón Menéndez Pidal, su obra ha alcanzado justo renombre en la cátedra y en el libro. Graduado en la Universidad de Madrid, pasó en 1927

a la Dirección del Instituto de Filología en Buenos Aires, donde durante 19 años formó un brillante y nutrido grupo de colaboradores. En 1946 fue designado Profesor de la Universidad de Harvard, en Boston. En su residencia de Arlington (Mass.) falleció el 26 de mayo de 1952.

Cada estudio, cada artículo y cada palabra de Amado Alonso llevaba el timbre de su generosidad y de su sabiduría. Son importantes sus libros: *El problema de la lengua en América* (1935); *Castellano[,] español, idioma nacional* (1938); *Gramática Castellana [castellana]* (1938-1939), en colaboración con Pedro Henríquez Ureña; *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética* (1940); *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de Don Ramiro»* (1942); *Estudios lingüísticos hispanoamericanos* (1951 [*Estudios lingüísticos. Temas españoles*, 1951; *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 1953]). Publicó asimismo numerosas monografías, traducciones y reseñas, que lo convierten en uno de los espíritus más vigilantes entre los lingüistas de nuestro tiempo. Dirigió series editoriales como la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, la *Colección de Estudios Indigenistas* y la *Colección de Estudios Estilísticos*. Otra labor señalada ha sido la creación y dirección de la *Revista de Filología Hispánica* (1939-1946), llamada[,] desde 1947, *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Ferviente admirador de Bello, por cuya figura sentía honda devoción, Amado Alonso coronó sus estudios filológicos,[coma del original] con la *Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello*, escrita expresamente para el tomo de la *Gramática* de nuestra edición. Lamentamos muy sinceramente que sea publicación póstuma, pues conocimos el entusiasmo y la alegría con que elaboró este Prólogo y la ilusión con que aguardaba verlo impreso.

Es un hermoso homenaje a Bello, que nos honramos en proclamar.

3

En primer lugar, quiero presentar el excelente resumen biográfico (con la sola errata de *de Poesía*, en lugar de *en poesía* en el título de una obra póstuma de 1955; véase atrás 3-0), que, bajo la entrada /**Alonso García, Amado**/, redacta Fernando GONZÁLEZ OLLÉ para la *Gran enciclopedia navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, t. I, 1990, págs. 239-240. En segundo lugar, conviene dejar constancia de la entrada /**Alonso, Amado**/ que Ingrid NEUMANN-HOLZSCHUH publica en *Lexicon Grammaticorum. Who's Who in the History of World Linguistics* (General Editor: Harro Stammerjohann), Max Niemeyer Verlag, Tübinga, 1996, págs. 21-22. Considerando el escaso espacio disponible, se trata más bien de una «super-síntesis» (errata: *Nueva Revista de Filología Hispánica* no arranca de 1957,

sino de 1947; existe, además, algún pequeño desajuste cronológico con alguna obra que, ciertamente, se editó en Madrid en 1940, pero que circuló en la edición argentina de 1943). Finalmente, merece ser citada, no obstante su brevedad, la nota 1, pág. 93, de *Epistolario Joan Coromines & Ramón Menéndez Pidal*, por José Antonio PASCUAL y José Ignacio PÉREZ PASCUAL (Pròleg de Max Cahner), Fundació Pere Coromines (editado por Curials Edicions Catalanes, Barcelona), 2006 (también con una errata o similar: la obra de 1930 citada como *Problemas de dialectología hispánica* debe cambiar el adjetivo por *hispanoamericana*).

4

Ya con carácter distinto, véase la entrada /**Alonso, Amado**/ en Juan Manuel BONET, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Alianza Editorial («Proyecto editorial de Guillermo de Osma»), Madrid, 1995, pág. 44. Transcribo esas pocas líneas tras el dato del nacimiento (Lerín, Navarra, 1896) y del fallecimiento (Arlington, Estados Unidos, 1952):

Filólogo, uno de los más próximos a la «nueva literatura» de los de su tiempo. Tras estudiar Filosofía y Letras en Madrid, fue miembro del Centro de Estudios Históricos, donde [en los Cursos para Extranjeros] conoció a la que iba a ser su mujer, la británica Joan Cann Evans. Encontramos su firma en revistas como *Cruz y Raya*, *Filosofía y Letras* [dato incorrecto: se trata de otro Amado Alonso; el segundo apellido es distinto], *La Gaceta Literaria* –donde se reprodujo su retrato por Moreno Villa, anteriormente publicado en *Residencia–* y *Síntesis*. Entre 1927 y 1946 dirigió el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Concha Méndez le dedicó una de sus *Canciones de mar y tierra* (1930). Los últimos años de su vida los pasó en la Universidad de Harvard (EE UU [así, sin punto]). Entre sus libros sobre cuestiones de idioma y sobre poesía, destaca *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Buenos Aires, 1940).

7. Pinceladas (para acabar)

0

Por la propia denominación de este epígrafe, podrá sospechar el lector que, en realidad, se trata de una sección que podría alargarse casi indefinidamente, pues en ella se recogen testimonios de carácter más bien somero, de los que cabe hallar aquí y allá en los rincones más sorprendentes del universo científico (además de los esperables, con cierto grado de lógica, en múltiples

espacios del hispanismo, lingüístico y literario, y en el de la historia de la lingüística en general). Tómese, por consiguiente, lo que voy a presentar como simple llamada de atención al respecto.

1

En Salvador FERNÁNDEZ RAMÍREZ encontramos unas líneas referentes a nuestro autor. Se encuentran en el Prólogo de su *Gramática española*. [I] *Los sonidos. El nombre y el pronombre*, Revista de Occidente, Madrid, 1951, pág. x. Reproduciré esas palabras desde la nueva edición de dicha obra (Arco-Libros, Madrid), vol. 1, *Prolegómenos* (dispuesto para la imprenta por quien esto escribe), 1985, págs. 298-299:

Los estudios gramaticales iban a renovarse también, por un viraje súbito. Las publicaciones del Instituto de Filología Española[sobra este adjetivo], de Buenos Aires, y la labor personal de su director, Amado Alonso, otro discípulo de Menéndez Pidal, especialmente formado en el laboratorio de Tomás Navarro, fueron las que dieron a conocer muy pronto, en América y en España, los últimos avances de la lingüística y de la gramática teórica en Europa. La labor de renovar y restaurar los estudios gramaticales en España, fomentándolos con traducciones, con publicaciones, con una colaboración incesante en revistas, se debe casi enteramente a Amado Alonso y a sus discípulos y colaboradores. Uno de los frutos de esa actividad son los dos cursos de *Gramática castellana* (1938-1939) de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, fundados en ideas nuevas y concebidos con el generoso propósito de desterrar la rutina de las enseñanzas de la lengua.

2

Diego CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL publica en 1955 (Gredos, Madrid) el algo más que prometedor libro *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*. En dicha obra se halla muy presente Amado Alonso (véase el «Índice de nombres propios» con los abundantes remites a nuestro autor). Complétese esta visión, sin salirnos de la obra de este sobresaliente investigado, con las referencias a Amado Alonso en otro libro historiográficamente trascendente, a saber: *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva* (Gredos, Madrid, 1974; versión anterior, en inglés, 1972 dentro del vol. IX de CTL, antes, 5-1, mencionado). Remito a los epígrafes 2.15, «La rama argentina de la Escuela de Madrid» (págs. 100-102), y 2.16, «La estilística» (págs. 102-108).

En 1958 (La Habana) publicó Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR *Idea de la estilística* y, nada sorprendente, se le prestaba la atención debida a Amado Alonso. En la nueva edición de esa obra (al cuidado de Luis Íñigo-Madrigal; Biblioteca Nueva, Madrid, 2003) se añade un anexo, «Sobre la escuela lingüística española», originalmente artículo de 1956, que, a su vez, figura como subtítulo de la obra. Remito al párrafo 31, «La obra de Amado Alonso» (págs. 140-145 en la edición de 1958, que corresponden a 116-121 en la actual) y, en el anexo, págs. 179-187. Instalados ya, por esta última ficha, en un entorno de interés general, pero no ajeno a la estilística, dejando para una sección ulterior lo mucho expresado (estilístico o no) por Emilia de Zuleta acerca de Amado Alonso, me limito ahora mismo a redondear lo acabado de apuntar con Helmut Hatzfeld, *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas* (Gredos, Madrid, 1955; tr. de Emilio Lorenzo Criado): véase, en el «Índice de investigadores», pág. 617, los numerosos remites a estudios de Amado Alonso. Finalmente, mencionaré a José Luis MARTÍN, *Crítica estilística* (prólogo de Helmut A. Hatzfeld), Gredos, Madrid, 1973. Debo mencionar los epígrafes 14.4, «Los estilólogos españoles» (págs. 159-165), donde se habla, con fundamento y algún detalle para lo exiguo del espacio, entre otros, de Amado Alonso (particularmente, págs. 159-161), y 14.5, «Los estilólogos hispanoamericanos» (págs. 165-170), de donde voy a citar completo el primer párrafo (págs. 165-166):

Entre los hispanoamericanos la Estilística ha tenido mucha acogida. Precisamente fue en Buenos Aires que [donde] Amado Alonso dirigiera el Instituto de Filología, que [donde] se iniciara la Colección de Estudios Estilísticos,[coma del original] y que [donde] también se editara la *Revista de Filología Hispánica*. Siendo Amado Alonso español (del pueblo de Lerín, Navarra)[.] siempre le hemos considerado como hispanoamericano, ya que, como persona y como intelectual, se identificó tan profundamente con las cosas nuestras que no le *creíamos* «de allá». Muchos críticos y escritores de Hispanoamérica, al tratar de los dos Alonsos, mencionando a Amado, decían,[coma del original] «el nuestro» para diferenciarlo del «español», aun sabiendo que también aquél era peninsular. Y sospechamos que muchos nunca supieron que Amado era de España. Pero[,] en fin, su obra ya no pertenece a una sola región del mundo, es universal. Y su labor literaria e investigativa[principal] tuvo el valor de ser iniciada con éxito en nuestra América, por lo cual podemos muy bien afirmar que fue aquí, en este lado del mundo, donde se inició la «escuela» de Estilística de Amado

Alonso, que tan brillantes discípulos ha dejado a la cultura. Directa o indirectamente son productos de su impregnación los siguientes: los dos Lida (Raimundo y María Rosa), Enrique Anderson Imbert[omito la nota 43], Ángel Batistessa, Raúl Castagnino, Eleuterio F. Tiscornia, Ángel Rosenblat[omito la nota 44], Hugo Rodríguez-Alcalá, Alfredo A. Roggiano, Luis Monguió y otros.

4

Nos dirigimos ahora a Antonio LLORENTE MALDONADO de GUEVARA, «La lingüística contemporánea(en sus dos primeras etapas, 1928-1950): su rai-gambre saussureana, su complejidad, su evolución», tercer ensayo de un libro publicado como t. XXII de la Colección Filológica de la Universidad de Granada, 1963, y recogido, por donde citaré, en *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1967. Leemos en pág. 430, nota 28: «No debemos olvidar aquí la magistral *Gramática castellana* de A. Alonso y H. Ureña, que también puede considerarse como *teoría general de la gramática*, pues una verdadera Filosofía de la Gramática es, a pesar de sus modestas apariencias y de su humilde título». Para una visión más amplia de la presencia de Amado Alonso en la obra del profesor Llorente, véase mi artículo «Antonio Llorente como historiador de la lingüística. Memorando», en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 8/1989, págs. 91-115, en particular el epígrafe número 7, «Caracterización gráfica de estudiosos de la ciencia del lenguaje», apartado e, *Amado Alonso*, págs. 105-106.

5

El siguiente paso lo damos situándonos en la obra eficazmente integradora de Francisco MARCOS MARÍN *Lingüística y lengua española* (Editorial Cincel, Madrid, 1975. Quien no haya leído este libro, yendo al «Índice de autores citados», verá, pág. 406, por el número extraordinario de remisiones a Amado Alonso, la gran atención prestada a nuestro autor.

6

No podían faltar unas palabras sobre Amado Alonso en Ambrosio RABANALES, «Repercusión de las corrientes lingüísticas contemporáneas en Iberoamérica», en *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), XXIX/1978, págs. 219-257. Cito de la página 224 (habla de los españoles que visitaron la Argentina o se radicaron en ella, del Instituto de Filología de Buenos Aires, etc.):

[...]Amado Alonso, el más excepcional de los directores de este mismo Instituto [...], introductor en IAm [Iberoamérica] de la lingüística estructural saussuriana, de la filosofía del lenguaje de tinte husserliano, de la etnolingüística humboldtiana y de la estilística de Vossler y Bally.

7

Consultando, gracias a la intervención de Consuelo Naranjo Orovio, los materiales digitalizados, presentes en la Residencia de Estudiantes (Madrid), del Archivo Federico de Onís (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras) me encuentro (sección Correspondencia O-MS-C-44-o41a; carta de Américo Castro, desde Buenos Aires, del 8 de mayo de 1937) con unas expresivas líneas sobre nuestro autor. Transcribo dos segmentos textuales (el segundo, en posdata); los separo mediante pleca doble negrita y resuelvo las formas epistolares abreviadas (*q./que, Am./Amado*):

Aquí este Instituto de Filología, gracias a Amado Alonso, trabaja y produce buenas cosas. Este hombre es de primera clase, y ha de hacer algo importante en lingüística general [como, en efecto, ocurrió: Saussure, Bally, Vossler, etc.]. Falta hace que un nombre español se ocupe de esos problemas teóricos [véase, no obstante, de Ramón MENÉNDEZ PIDAL, «Del lenguaje en general. Ensayo de una presentación de la *Historia de la lengua*», redactado en 1939 y publicado en el t. II de su póstuma *Historia de la lengua española*, editada, con más que notable aparato crítico, etc., por Diego Catalán, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 2005,²2007, págs. 7-75].?Aquí no se podría crear ninguna base de Centro Histórico [o sea, del equivalente de la rama filológica del Centro de Estudios Históricos, Madrid]. Lo poco que hay de dinero se lo gasta el Instituto de Filología, que ya es un pequeño Centro. Claro que si del extranjero viniera una buena subvención, Alonso y yo organizaríamos un Centro sin duda alguna. Pudiendo pagar a la gente, traeríamos a Dámaso y a algunos más, y ya estaba[...].

(continuará)

